

MÚSICA POR LAURO AYESTARÁN

EL PULSO MUSICAL DEL URUGUAY¹

Contra lo que se cree comúnmente, la cultura musical de un pueblo no depende de lo que éste consume sino de lo que éste produce. El Uruguay –como casi todo el mundo– consume hoy mucha y muy buena música; sus fuentes de accesos no están vedadas como antaño a los desposeídos o a los neófitos. La música –la mejor música– va hoy a nuestro encuentro; nos penetra a todas horas del día casi sin quererlo y casi sin buscarlo. El concierto, el disco, la radio, el cine, nos inundan de la más alta calidad sonora en dosis, me atrevería a decir, masivas. Hace 20 años, con respetuoso silencio nos acercábamos a los ensayos de Ricardo Viñes, el intérprete dilecto de Debussy que a principio de siglo había estrenado su obra, para oír cómo se articulaban los ritmos –riquísimos ritmos libres–, como se empastaban los acordes de “novena sin enlace”, tan caros al estilo del músico francés. Hoy, el propio Debussy, ante el bostezo displicente de un buen coleccionista, toca en un memorable “long-play” sobre antiguas grabaciones directas de 1910, sus “Preludios” y “Estampas”. Dentro de pocos años las obras completas de todos los grandes compositores, en las más perfectas e increíbles versiones, estarán al alcance de todos. Espléndidas colecciones de grabaciones folklóricas tomadas “in situ” o de la música de los grandes pueblos no occidentales nos traen la imagen fiel de la otra cara de la moneda de la música universal. Casi no hay tiempo para escuchar la última grabación de alta fidelidad que llega a la plaza. Florecientes comercios musicales han construido en Montevideo edificios de varias plantas. El Estado gasta más de tres millones de pesos por año en el Sodre y envía al aire, diariamente, enormes dosis de la mejor música; se estima que el habitante del Uruguay posee un receptor de radio, como mínimo, por cada unidad familiar.

1. Artículo publicado en el Semanario “*La Marcha*” el 14 de diciembre de 1956. Gentileza de Profesor Coriún Aharonián.

Bien está que se consuma mucho y se exija la mejor calidad del producto, pero ¿es que vivimos para consumir? ¿o es que se debe consumir para poder vivir mejor? Es una sabia política de nutrición cultural, es necesario mejorar el producto que se consume, pero lo más importante es asimilarlo y el grado de esa asimilación, se sabe por lo que se “Produce” en hechos profundos de cultura musical. Y el nivel de cultura está reglado por tres órdenes de producción que, jerárquicamente, se suceden así: creación, interpretación y crítica.

No seremos un pueblo culto musicalmente hablando por el mero hecho de consumir la más grande cantidad de la mejor música. Lo seremos cuando produzcamos la mejor y más vasta obra de creación, cuando la mayor masa de intérpretes intervenga en el terreno de la ejecución y cuando la crítica –no sólo la profesional o periodística sino la del simple auditor– se ejerza con mayor fineza y profundidad.

Al estudio de la producción musical vamos a dedicar afanosamente nuestro empeño al retomar la crítica de “Marcha”. Nuestro tiempo y nuestro medio serán las dos coordenadas donde situaremos el punto de nuestra crítica.

Y para mayor claridad de nuestro designio vamos a repasar la teoría de estos tres planos de la producción musical donde debe estar asentada la cultura musical de nuestro pueblo.

• La Creación

Nuestra primera preocupación va a ser atender la obra de creación de nuestros músicos. El público ignora lo que se produce en el país en este terreno. Junto a los compositores ya maduros que siguen valientemente entre la indiferencia y el desánimo elaborando su mensaje, ha surgido en estos últimos 15 años una pléyade de jóvenes creadores dignos de estudio positivo o negativo: Tosar, Storin, Campodónico, Lamarque, Pons, López, Maidanik, Biriotti, Serebrier.

Graves problemas de formación técnica, de formación estética y de irradiación de su obra, es menester ventilar públicamente. No nos interesará calificarlos –delicada materia que entra dentro de lo opinable– como caracterizarlos y ubicarlos en el panorama de nuestra música. Nos preocuparemos, además, de discutir la creación de un mecanismo de comunicación e irradiación de sus partituras. El ascenso del compositor uruguayo a la audición pública es tristemente penoso, basado como estuvo durante mucho tiempo en el favoritismo gracioso o en el régimen apresurado de los “festivales de música nacional” que ahuyentaron por su carácter masivo y monoes-tilístico a los futuros y atentos auditorios de lo que produce el país. Hoy que la Dirección Artística del Sodre ha intentado enfrentarlo con valentía, debemos acercarle opiniones y posibilidades de futuro, para armar ese mecanismo.

• Interpretación

La virtuosidad instrumental es una funesta invención de la música moderna. No nos interesará gastar tiempo y papel en expresar nuestro asombro o nuestras reservas por los grandes virtuosos que nos visitan.

Nos interesa adquirir para el Uruguay una mayor cantidad de participantes en el hecho de la recreación estética. Agitar, criticar y, consecuentemente, favorecer, los institutos de formación profesional; Conservatorio Nacional, escuelas Municipales de Música, pero además, atender la obra de las grandes instituciones de participación colectiva en la interpretación musical.

Con sus posibles defectos y dificultades, en este último lustro, el Uruguay ha enfrentado este grave problema y ya existe un Conservatorio Nacional, varias Escuelas Municipales en la capital y en los departamentos, y un movimiento coral en el interior del país que agrupa casi treinta agrupaciones polifónicas. Nuestra intervención en estos movimientos, lejos de inhabilitarnos para su crítica, nos permitirá revelar mucho de lo que ignora el habitante montevideano acerca de la realidad nacional en el interior de la Nación. De todas maneras quedan abiertas estas páginas para quienes opinen lo contrario y de una discusión fecunda ojalá surjan rectificaciones provechosas.

• La Crítica

En tercer grado lo que produce el Uruguay en materia crítica nos interesa vivamente. Desde el estudio musicológico de una realidad nacional dentro de la música culta hasta el enfrentamiento con los grandes movimientos de la música folklórica o simplemente popular. En este último sentido prometemos un estudio pausado sobre un hecho de gran fuerza popular que aún no ha sido debatido en la esfera de la crítica: los payadores de hoy.

El viejo lema latino: "Hombre soy; nada me es ajeno de lo humano", trasladado debidamente a la música uruguaya, será nuestra conducta.